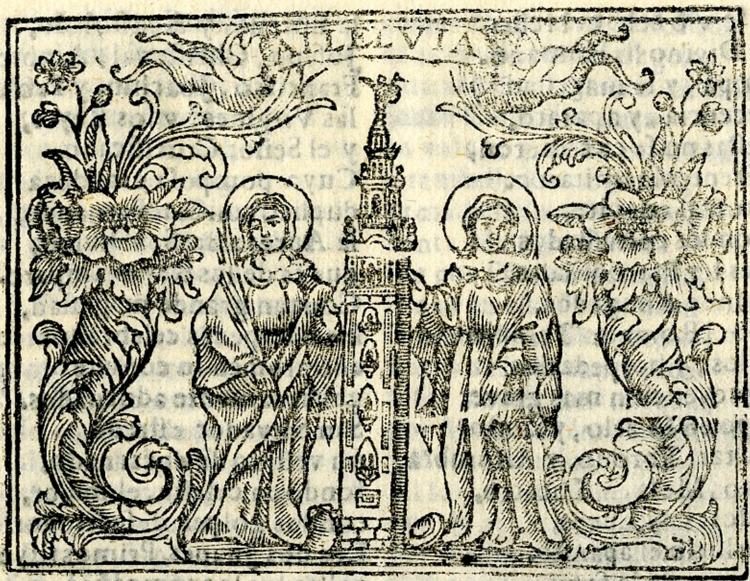
181



VIVA LA IGLESIA.

CONVITE REAL, Y CVRIOSA DESCRIPCION, QVE hizo la Santa Iglesia Mayor de Sevilla à todas las Parro-quias, como verà el curioso Lector en este nuevo Romance.

LA Magestad mas Augusta,
que en el Pueblo Sevillano
por Cielo de la Ciudad
el Sol corona de rayos.
La Metropoli mas alta,
que al sacro laurèl Hispano,
Corte de Dios se celebra
à donde es Dios celebrado.
Cuyo soberano Alcazar
se consagre Santuario,
si por soberano culto,
al Señor mas Soberano.
Donde la inclyta Sevilla
ofrece por holocausto,
como à Patriarchal Matrona,
todo el obsequio Christiano.
La Santa Iglesia por ser
en Dignidad, y Prelado
del Sacramento de Dios,
donde es Dios Sacramentado.
Viendo, que en Carnestolendas
observan los Ciudadanos,
con esplendidos convites
festejar à sus Paisanos,
dispuso la Santa Iglesia
discretamente regalos
convidando por Parroquias,
à todos sus Parroquianos.
Previnose con grandeza
el Trono de Mesa, y fausto,

don

donde ſe viò echar el reſto
con lo Divino lo Humano.
La pompa, y la mageſtad
con decencia, y aparato,
ſi opueſtas no ſe excedieron,
competentes ſe imitaron.
Aviſaron al convite,
y fueron los convidados
de todas las Parroquiales
los Divinos Abogados.
Diſpuſo el Romano Templo
recibirlos, y hoſpedarlos
con la prevencion mas grave,
que cupo en ſu zelo, y fauſto.
Puſo Altar, Throno, y Alfombra,
Aſsiento, Meſa, y Theatro,
Aparadores, y Luces,
con que luciò el aparato.
Los clarines de la fama
aviſan como han llegado,
à quien hacen los Cabildos
el recibimiento grato.
Saliò el de la Santa Igleſia,
como que es mas obligado,
cuyo cuerpo ſe compone
de miembros tan neceſſarios:
Cetreros, y Colegiales,
Capellanes, Prebendados;
Canonigos, Racioneros,
con el Dean, y Arcedianos,
el Obiſpo, y Dignidades,
los Jueces, y los Notarios,
el Proviſor, y Arzobiſpo,
que hizo pleno el agaſſajo.
Colmaron eſta grandeza
de ſus Capillas los Santos,
con Imagenes devotas
de la Igleſia, y del Sagrario:
La Antigua, el Triunfo, Granada,
la Concepcion, y el Roſario,
Cabeza, Sede, y Conſuelo,

la Eſtrella, y Apoſtolado;
Joſeph, Chriſtoval, Ambroſio;
Franciſco, Joachin, y Pablo,
las Virgines, y los Reyes,
y el Señor Crucificado.
Cuya pompoſa grandeza
duplicò con San Fernando,
la Aurora del Sol Divino,
que es de los Reyes amparo.
Con tan grande mageſtad,
los hueſpedes celebrados
entraron en ſu convite
gallardamente adornados.
San Salvador eſtrenò
un veſtido de encarnado,
fondo en celeſte, el mejor,
con los golpes deſgarrados:
Los dos Juanes, Primos ſuyos,
gallardos le acompañaron,
el uno como Maltès,
mas el otro como hidalgo.
Viſtiòſe color de fuego
San Vicente, en que ha moſtrado
llevar, viſtiendoſe al uſo,
el uſo de lo abraſado.
Ildefonſo ſe viſtiò
para la Miſſa, ayudado
del Diacono Lorenzo,
que ſon perfectos entrambos.
Omnium Sanctorum entrò
con los Bienaventurados,
que ſon de ſu excelſa Corte
ſus queridos Corteſanos.
San Gil, por ſiervo de Dios,
ſu afecto ha ſymbolizado
en la cierva, què ſus ſiervos
publìcan ſu fè callando.
San Julian, y San Romàn,
del martyrio laureados,
Heroes de la Santa Igleſia,
à todas luces triunfaron.

San Martin, y San Andrès,
por ſer vecinos, llegaron,
ſi uno con capa de juſto,
el otro como un aſpado.
Con el vencedor Miguèl,
ninguno ſe viò à ſu lado,
ſabelo, quien como Dios?
que es el que puede explicarlo.
De Ecleſiaſticos veſtidos
fueron S. Pedro, y San Marcos,
ſi eſte como Evangeliſta,
aquel como un Padre Santo:
Entrò San Bartholomè
tan zeloſo en el cuidado
de no faltar à la Igleſia,
que ſe deſollò de paſſo.
Con Manto Capitular
entrò el Patron Santiago
con el Sol de Nicolàs,
que en lo galan ſe ha eſtrellado.
A Eſtevan hizo el afecto,
porque lo vido empeñado,
gala de piedras precioſas,
con los golpes encarnados.
Iſidoro à Santa Cruz,
como Arzobiſpo ha llevado
en forma de dos Parroquias,
la Epiſcopal en la mano.
Hicieronle noble eſcolta
San Roque con San Bernardo,
tan delicados, que el uno
traxo la leche en los labios.
Entraron, pues, en la Igleſia,
y antes que aſsiento tomaron,
las Señoras convidadas
à ſus aſsientos llegaron.
Santa Lucia, y Marina
à todo primor camparon,
una por ſus bellos ojos,
y otra por ſu mucho garvo.
Las ſiguiò la Magdalena,

como la que và buſcando
el remedio en la alegria,
quando la encontrò en ſu llanto:
Santa Cathalina entrò
en valor, y en lo esforzado;
ſi tan bella como noble,
armada como Soldado.
Santa Maria la Blanca
fue por Divino milagro,
la que en eſta Proceſsion
ſe mereciò el Simpecado.
Entrò Señora Santa Ana
à ſer honor del eſtrado;
por Madre de los Remedios,
y Avuela del ſolo Santo.
Al ſon de los inſtrumentos,
que la region alternaron,
por Muſicos Celeſtiales
el Pangelingua entonaron.
Los Seiſes, por Jeſu Chriſto,
que danzaron un cruzado;
perdoname el juramento,
atento al ſignificado.
Huvo Auto Sacramental;
y tambien repreſentado,
que el Dios Divino ſe vido
en forma de Dios humano:
Se diſpuſieron las meſas,
y como dice el adagio,
de que en la meſa del Rey
es Rey el ageno plato.
Los mas de los que vinieron,
les vinieron preſentando
otros platos tan coſtoſos,
que las vidas les coſtaron.
El General Salvador
puſo el Cordero Sagrado;
y à fuer de oloroſa eſpecia
le diò Santa Cruz los Clavos;
Bartholomè los cuchillos,
diò San Lorenzo lo aſſado,

el Pan lo diò Omnium Sanctorum,
plato de leche Bernardo,
Roman le ofreciò de lenguas,
que es hombre de buenos cascos,
diò Nicolas las perdices,
y hablò de Evangelio Marcos.
Pedro, è Isidro dan las Sillas,
y el Baptista, y Santiago
ofrecieron Encomiendas,
sin venir encomendados.
Rociò la Magdalena
la mesa de olores raros,
con que sazonò à su gusto
el Cordero Dios, y Pasto.
El plato que diò Lucìa,
fue como los ojos caro.
Cathalina, de cabezas,
que fue por ella trinchando.
Santa Ana, por fin de mesa,
presentò por gran regalo
dulce, en Nombre de MARIA,
y la Blanca, el manjar blanco.
Los demàs, por no ser menos,
tan generosos obraron,
que se satisfizo Dios
con versos interessados.
Comieron con el Rey mismo
en el excelso Palacio
de la Metropoli Iglesia,
haciendo su Alteza el gasto.
El brindis Sangre de Christo,
si con el agua ha costado,
y à la salud de las almas,
siendo del Templo en los vasos.
Durò el Convite tres dias,
y tambien determinados,
que pudieron de prodigio
vèr al Rey desempeñado.
El Domingo fue un juicio;
y fue el Orador Sagrado
Geronymo; porque ha sido
el que à pechos lo ha tomado.
El Lunes al Sacramento,
por ser Mysterio tan alto,
fue el Angelico Doctor
el que se arrojò à explicarlo.
El Martes diò à la Pureza
de MARIA los aplausos,
segun el Apocalypsi
su Evangelista Sagrado.
Diò fin del mundo al festejo
el Miercoles conllegado,
con reducir en cenizas
del tiempo los desengaños.
Volvieronse à sus Parroquias
satisfechos, y pagados,
quedando à la Santa Iglesia
afectuosos vasallos.
O soberana Sevilla!
vivas por felices años,
siendo de tu Santa Iglesia
los huespedes simulacros,
cuyos Divinos Colosos
sean de tu Templo Santo
Columnas, que lo sustenten;
porque sea eternizado,
porque Phenix de la Fè
se immortalizen gozando;
con celebrar à los justos,
diademas de firmes laureles,
donde la sabiduria
premia en afectos tan sabios,
que la Oliva à vuestras plantas
cae tronco, y brilla rayo,
cuyas mortales cenizas,
encendidas de tu amparo,
iluminadas despierten,
si rendidas se postraron.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de MANUEL NICOLAS VAZQUEZ, en calle de Genova.